

POR MÉXICO HOY

Hacia un país soberano,
de iguales, con justicia y libertad



POR MÉXICO HOY

**Hacia un país soberano,
de iguales, con justicia y libertad**

3 de octubre de 2015

POR MÉXICO HOY

Hacia un país
soberano, de iguales,
con justicia y libertad

3 de octubre de 2015

México y los mexicanos vivimos tiempos difíciles, en medio de una crisis política creciente atravesada por violencia, corrupción e impunidad, con atropello de los derechos humanos y cancelación de derechos civiles y ciudadanos. Hemos perdido toda confianza en las principales instituciones públicas y privadas. El sistema político vigente, en crisis, ha dejado de representar los intereses y anhelos del pueblo.

Las así proclamadas “reformas estructurales” anulan conquistas históricas que considerábamos intocables: los derechos laborales; el derecho a la educación y la cultura; el control del Estado sobre los recursos naturales; el acceso a la salud; las jubilaciones y los derechos de los pueblos indígenas sobre su territorio. Las reformas enajenan los recursos petroleros y al sector energético, que durante décadas habían sido un pilar del desarrollo nacional, y los ponen en manos del gran capital, principalmente extranjero; el campo vive los estragos del abandono por la falta de apoyos, la cancelación de las instituciones financieras y de desarrollo tecnológico y transferencia de tecnología, que hoy son indispensables para impulsar la producción de alimentos y el desarrollo social y humano de la población y para garantizar el dominio nacional sobre el territorio y asegurar la soberanía nacional.

Estas reformas regresivas someten a México al culto al mercado y subordinan el interés público al interés privado. Además, se llevaron a cabo de manera antidemocrática, negando el derecho de los ciudadanos a ser consultados, y sin que hubiesen formado parte de la plataforma electoral de ninguno de los partidos que después las apoyaron y aprobaron. De hecho, constituyen un golpe de estado legislativo, son un asalto a la nación y por ello deben ser anuladas.

Más de tres décadas de neoliberalismo han llevado a que en la actualidad México se vea y se caracterice, ante el mundo y en lo interno, por la impunidad, la corrupción y la inequidad, por su creciente dependencia del exterior y el agotamiento y erosión de su aparato institucional. Haber llegado a estos extremos obedece tanto a factores externos como internos, y bien puede decirse que, más allá de dónde nos hayamos movido o qué hayamos

hecho, individuos y organizaciones, todos somos responsables, unos más, unos menos y otros mucho más por la situación presente.

La conducción política de la nación, la de las más altas responsabilidades, ha claudicado a su compromiso de velar por “el bien y la prosperidad de la Unión”, al instrumentar políticas que hundan al pueblo y al país en el estancamiento económico, la pobreza y una desocupación crecientes, violencia sin control y el dominio de territorios cada vez más extensos por parte de la delincuencia.

Funcionarios con fuertes responsabilidades pero sin autoridad moral ni respaldo popular, temerosos frente al reclamo social, atropellan principios y normas y sólo encuentran en la represión y la violencia los caminos que les quiten de encima los problemas. Eso fue lo que sucedió en Tlatlaya, en Iguala con los estudiantes de Ayotzinapa, lo que ha sucedido en relación a los voceros de la Tribu Yaqui, presos arbitrariamente en Hermosillo, y en numerosos casos más a lo largo de la historia reciente y distante, presentes en la memoria colectiva. Se pierde de vista que la fortaleza de un gobernante no está en su capacidad de utilizar las fuerzas represivas del Estado, monopolio reservado a éste por la ley, sino en la autoridad moral que haya ganado por el cumplimiento de sus compromisos públicos y por cumplir y hacer cumplir la ley.

Cuauhtémoc Cárdenas, *Por México Hoy*, 22 noviembre 2014.

La imposición del modelo neoliberal constituye una agresión múltiple para la mayoría de los mexicanos. La violencia que azota al territorio nacional todos los días y en gran escala, tiene raíces estructurales que son consecuencia del desmantelamiento y la corrupción del Estado. Los derechos humanos, en todas sus dimensiones, son violados cotidianamente dejando una secuela de víctimas a lo largo y ancho del territorio nacional, por muerte, depredación, despojo o expulsión.

El narcotráfico y la ilegalidad han echado raíces: las mafias han ocupado los vacíos que dejaron las instituciones del Estado, y la economía que genera la producción, tráfico y consumo de drogas –muy demandadas en el inmenso mercado de los Estados Unidos– acompaña en algunos espacios el campo a la economía que se basaba en la generación de alimentos.

Las ganancias producidas por los actores de la economía ilegal han penetrado todos los niveles de gobierno y del sistema financiero, diluyendo las fronteras entre las instituciones públicas y el crimen organizado. Fortunas de origen ilícito circulan en

la banca nacional e internacional, se reciclan en los diversos ramos de las industrias, deforman la vida política y corrompen el sistema de partidos, envenenando a los cuerpos de seguridad del Estado y sometiendo al sistema de justicia a sus intereses.

El crimen organizado controla regiones, ciudades y municipios e incursiona en los mercados de la piratería, la economía informal, la extorsión, el secuestro, la trata de personas, la prostitución, el tráfico de órganos, la compra y venta de armas. Ocupa a jóvenes en las ciudades y el campo quienes no tienen acceso a la educación ni al empleo y los códigos de pertenencia, prestigio social y autoestima, no son aportados por la cultura, el deporte o el trabajo, sino por la subcultura del crimen organizado.

México se ha convertido en uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo independiente, pues este trabajo devela una zona que busca permanecer oculta: la frontera donde, a través del lavado de dinero, lo ilícito se vuelve aparentemente lícito. En tanto, los grandes medios de comunicación trabajan sistemáticamente a favor del modelo, al cual pertenecen, con la construcción de subjetividades enajenantes, la invisibilización de los actores que se oponen, la desinformación sistemática, la disolución de identidades culturales y el apuntalamiento de una institucionalidad degradada.

A pesar de ciertas concesiones normativas e instrumentales siguen sin resolverse conflictos de intereses, grandes negociados, corrupción, impunidad. En cambio se incrementa la desigualdad, la pobreza, la criminalización, la falta de empleo, la migración y la informalidad. Los salarios se han estancado o reducido y el mínimo no ha recuperado su capacidad de compra desde hace casi 40 años. Seguimos teniendo una economía con escaso desarrollo e ínfimo crecimiento, que depende cada vez más de los EEUU, mientras continúa difusa la mirada hacia América Latina. La alternancia en el poder y los gobiernos del PRI y del PAN no se tradujeron en soluciones para estos temas.

Existe un quebranto de nuestro Estado de derecho y una crisis de la capacidad del Estado mexicano para garantizar la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos. Esto no es casual, sino que deriva de un modelo concentrador del poder y la riqueza hegemonizado por el capital financiero nacional e internacional, los grandes grupos económicos, las corporaciones mediáticas y las representaciones políticas en conjunto.

La alternancia política no se propuso construir un país en el que todos los mexicanos convivamos en paz, y con mejores expectativas de vida y de trabajo. Al contrario, ha derivado en una crisis general de las instituciones políticas, incluidos los partidos. La transición a la democracia se convirtió en una ilusión enredada en leyes, aparatos burocráticos y dispendio de recursos. La política convertida en negocio

y el sistema judicial en fuente de impunidad tanto en la procuración como en la impartición de justicia. Ello se ha reflejado en el desencanto de amplios sectores del pueblo mexicano que consideran que la política no ha sido capaz de transformar las condiciones de vida de las grandes mayorías.

Muchos pensamos que los partidos no nos representan y una gran mayoría ven la política y las acciones del Estado con indiferencia, sospecha o franca irritación. Otros se han refugiado en la fatalidad de que no se puede hacer nada y no hay remedio.

En medio de esta situación se reproducen múltiples voces de inconformidad y se agudizan conflictos sociales que requieren de procesos de diálogo y solución complejos. Aunque de modo fragmentario, la indignación y el reclamo se hacen presentes. En respuesta, los gobiernos con su ineptitud y falta de visión, han optado en repetidas ocasiones por criminalizar las protestas sociales y abrir el paso a la represión.

En cada forma de violencia y de agresión hay un atropello a los derechos humanos individuales y colectivos. Una violación que genera respuestas de las víctimas, movilizaciones, reclamos, protestas, mismas que no tienen representación política.

Durante más de treinta años el pueblo de México ha venido resistiendo en distintas formas y desde distintas trincheras, en ejercicio de sus derechos. Hoy, por México, creemos que podemos avanzar impulsando una propuesta que permita salir al país de la profunda crisis en que se encuentra. La tarea que estamos emprendiendo tiene por objetivo otro modelo de país, un México para todos, con igualdad, justicia, libertad y soberanía.

Creemos que este modelo debe plasmarse en una nueva carta constitucional, pero para ello es indispensable formular entre todos un proyecto de nación y construir una fuerza política mayoritaria que impulse el proyecto y logre su aprobación mediante procedimientos democráticos, sin dejar de atender los problemas relevantes de la coyuntura actual. Para lograrlo se necesita la más amplia participación de ciudadanos y organizaciones sociales.

Desde el 22 de noviembre de 2014 nos hemos dado a esa tarea tomando como base los fundamentos contenidos en el documento UN MÉXICO PARA TODOS y las múltiples formas de organización social y de lucha que se expresan cotidianamente. La formulación de propuestas programáticas que puedan recogerse en un nuevo constituyente y la articulación de fuerzas capaz de impulsarlas, pueden contenerse en la iniciativa que hoy presentamos.

Por México Hoy es un espacio político para todos aquellos que pugnan por un país de iguales, con justicia, libertad, seguridad y soberanía. Es un espacio de confluencia, abierto, incluyente, plural que tiene el propósito de discutir y proponer cómo debe ser el México de todos y sumar las fuerzas para plasmarlo en un nuevo pacto social. Con prescindencia partidaria y más allá de los procesos electorales.

Por México Hoy se abre como espacio de reflexión colectiva, de elaboración de propuestas y de acción política conjunta para cambiar el rumbo que nos pone en riesgo como nación independiente, incluyente y justa. Para ello necesitamos entender el momento que estamos viviendo y repensar, desde la realidad y desde la experiencia, con nuestra propia visión, cuál es el camino a recorrer para construir un México de todos, dando continuidad a las largas luchas sociales reivindicativas y emancipatorias, superando la dispersión y articulando la indignación y el reclamo que se expresan en todo el territorio.

Por México Hoy es una iniciativa para la construcción de consensos. Es un llamado a sumar todos los llamados, superando la fragmentación del reclamo y expresando políticamente el descontento y la indignación. Es un llamado a la organización en barrios, colonias, ejidos, escuelas, universidades y centros de trabajo para que esa organización surja desde los territorios y le dé sentido a la política en la vida cotidiana.

Se trata de crear las condiciones para que un gran número de mexicanos y mexicanas podamos enfrentar la regresión que vive México, contribuyendo a frenar la violencia y a rectificar las acciones de un gobierno que con cínica indiferencia ha venido asumiendo los costos políticos de sus decisiones y salidas autoritarias ante los problemas que lo confrontan.

Es necesario sumar el esfuerzo de un amplio espectro de organizaciones sociales y políticas, intelectuales y ciudadanos, grupos y personas que están muy activas movilizándose en contra de los agravios y las injusticias que ocurren en el país, pero que lo hacen de forma aislada sin tender puentes con otros grupos de inconformes.

Pensamos en una convergencia de esfuerzos para la formulación de un proyecto de país diferente al que nos están imponiendo desde hace más de treinta años. Esta convergencia debe traducirse también en suma política con capacidad de formular un programa que enfrente los múltiples atropellos y agravios y que impulse los cambios que requiere el país.

Juntos podemos trazar el camino y desarrollar una nueva mayoría para que un Congreso Constituyente Ciudadano haga realidad una NUEVA CONSTITUCIÓN que presida la construcción de UN MEXICO PARA TODOS.

AGENDA PARA LO QUE SIGUE

Para la iniciativa POR MEXICO HOY lo que sigue es poner en evidencia lo que está ocurriendo y al mismo tiempo ampliar y profundizar las líneas de trabajo configuradas: denuncia y resistencia, elaboración de propuestas, suma de fuerzas. Impulso de políticas públicas, cambios en leyes y nueva constitución. Cubrir el abanico más amplio de sectores sociales y políticos con despliegue en todo el territorio nacional.

EN EL MEDIANO PLAZO, la agenda de trabajo contempla las vertientes de elaboración y debate y de suma de fuerzas y organización:

- **Completar el proyecto de nación que condense nuestras aspiraciones**, ampliando y profundizando en todo el territorio nacional el debate de los temas propuestos y los que se agreguen, en particular aquellos específicos de las problemáticas regionales.
- **Ampliar y profundizar consensos y articulaciones políticas**, que permitan construir la fuerza capaz de impulsar tanto el proyecto de nación como una nueva constitucionalidad.
- **Discutir la estrategia a seguir para la convocatoria a un nuevo constituyente**, a partir de otras experiencias latinoamericanas, de nuestra propia realidad política y de otras iniciativas de la sociedad.
- **Impulsar la formación de grupos de trabajo** en todo el territorio nacional.

EN EL CORTO PLAZO se mantiene la agenda definida el 21 de marzo de 2015, más los temas que se agregan con la elaboración de los grupos.

Planteamientos que requieren de grupos de trabajo específicos para la articulación con otros grupos, impulso, gestión y seguimiento:

- **Los derechos humanos** deben ser compromiso esencial e ineludible de todo régimen político democrático. Su respeto y garantía requiere prioritariamente:
 - Reconsiderar el proyecto de seguridad a partir de una perspectiva ciudadana y humana que ponga en el centro los derechos de las víctimas,

la prevención de la inseguridad y otorgue sentido y valor a la cultura de la legalidad. La seguridad ciudadana debe estar basada en la honestidad, la transparencia y el equilibrio entre poderes y órdenes de gobierno.

- Abrir un debate nacional sobre la despenalización de algunas drogas, que sea conducido por el Congreso, que incorpore todos los puntos de vista pero que concluya en recomendaciones claras y vinculantes de reforma al orden legal.
- **Eradicar la injusticia, la violencia, la corrupción y la impunidad**, con un enfoque distinto de coordinación de poderes y órdenes de gobierno y de participación ciudadana.
 - Reformar y sanear el sistema judicial, de la Suprema Corte para abajo.
 - Crear un sistema policial nacional con facultades, competencias y concurrencias bien definidas, rediseño de corporaciones y órganos de inteligencia, y formas de control civil y parlamentario que sean eficaces.
 - Rediseñar los sistemas de procuración e impartición de justicia y penitenciario.
- **Esclarecer los hechos de violencia que laceran y ofenden a la sociedad:** desaparición de normalistas de Ayotzinapa, así como los asesinatos de Tlatlaya, Apatzingan, Tanhuato. Resolver la libertad del Dr. Juan José Mireles y liberar a todos los presos políticos. Atender los casos de asesinatos de periodistas, desapariciones forzadas, femenicidios, secuestros, trabajo infantil, trata de personas, crímenes de estado y un largo etcétera de agravios que lastiman a todos.
- **Recuperar la libertad de expresión en toda su plenitud**, en relación a la cual el caso Aristegui es paradigmático, como lo es la recurrente invisibilización mediática de temas y hechos que irritan al bloque en el poder o de pronunciamientos que contradicen el discurso oficial, así como el asesinato de periodistas críticos. Es necesario cambiar este comportamiento y aclarar todos los hechos violentos. Ante esta situación resulta indispensable la defensa de los medios independientes y comunitarios, así como el fortalecimiento de los medios públicos.
- **Revertir las contrarreformas de los artículos 25, 27 y 28 constitucionales**, recurriendo a todos los medios posibles, entre ellos la iniciativa popular.

- **Impulsar una iniciativa de ley** que establezca que cualquier reforma constitucional aprobada por el Congreso y avalada por las legislaturas locales, para entrar en vigencia sea sometida a una consulta ciudadana.
- **Impulsar una adecuación a la Ley de Consulta Popular** que garantice que la ciudadanía pueda ser efectivamente consultada, en el marco de la ley, sin tapujos ni falsas interpretaciones. En tanto, un grupo de ciudadanos ha presentado a la Corte Interamericana de Derechos Humanos un reclamo para revertir la decisión de la Suprema Corte que negó el derecho de consulta a seis millones de ciudadanos.
- **Debatir una nueva reforma educativa** que atienda lo sustancial: la infraestructura educativa, el mejoramiento profesional de los maestros y la revisión de los métodos y contenidos de la enseñanza. Atender los reclamos del magisterio disidente.

Estos y otros asuntos requieren una profunda reforma del régimen político para que el Estado pueda ser promotor activo, garante y defensor de todos los derechos humanos y, en consecuencia, fomentar el desarrollo, la producción eficiente, la redistribución productiva del ingreso, impartir y administrar la justicia y otorgar seguridad a todos los ciudadanos. Ello depende también de que no tenga el monopolio de las decisiones, que esté sujeto al escrutinio de la ciudadanía y de que ésta tenga la capacidad, en la ley y en los hechos, de designar y deponer a quienes la representan.

Estas son aspiraciones que se pueden volver realidad si ampliamos el diálogo para elaborar un conjunto de planteamientos en el que se establezcan no sólo las metas y políticas sino también los imperativos éticos, las estrategias y los instrumentos para su realización. Entre todos podemos construir las bases de una agenda de cambio. Esta nueva agenda deberá servir para elaborar una nueva carta magna, parte de un compromiso democrático con una vida digna en un México para todos.



pormexico hoy.org

contacto@pormexico hoy.org / tel. 65 5322 61